

Victorino Terradillos Ortega

LECTURAS Y CANCIONES
HUMANIDAD EN EL UNIVERSO



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n.º 52—

MADRID • MMXV

De la obra © VICTORINO TERRADILLOS ORTEGA
Email: tupi35@yahoo.es
Facebook: Salmos y Canticos en la Creación

De las ilustraciones interiores © ARSENIO MUÑOZ Y MANUEL PRIETO

Coordinadora © MARLENE SUÁREZ FRANCIA

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com
Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Diciembre 2015
I.S.B.N: 978-84-941600-0-4
Depósito legal: M-38773-2015

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

Mi voz para Ti y el Universo.

Gracias a todos.

Gracias por Ser y Existir.

Presentación

A los 400 años

A los 500 años de Teresa de Jesús, a los 800 años y más de Francisco de Asís, de santo Domingo de Guzmán, a los 400 de la segunda parte del Quijote. A no sé qué distancia de otros escritores, músicos, pintores, dramaturgos, andariegos y comediantes. A la distancia que sea, aquí vengo, sobre estas mismas líneas de agua, viento, inspiración, palabra dura o suave, poemas que son canción, cancioncilla, soplo para una vida que necesite respirar por un momento entre la naturaleza, los árboles y los ríos, la duda o la esperanza.

Es una gracia que todos nosotros, los humanos, la Naturaleza, hable, transpire en gozo y llanto, y sepa cantar en las mañanas, dentro de los quehaceres o en las soledades piedras de un monasterio. Oímos el canto del Universo, de los más que dejan huella sobre las piedras, las oficinas, en los paseos, sobre los nuevos soportes. No deja de ser una maravilla ver a la Humanidad corriendo para saludar, abrir el correo, desear el bien, pronunciar la palabra perdón, gracias.

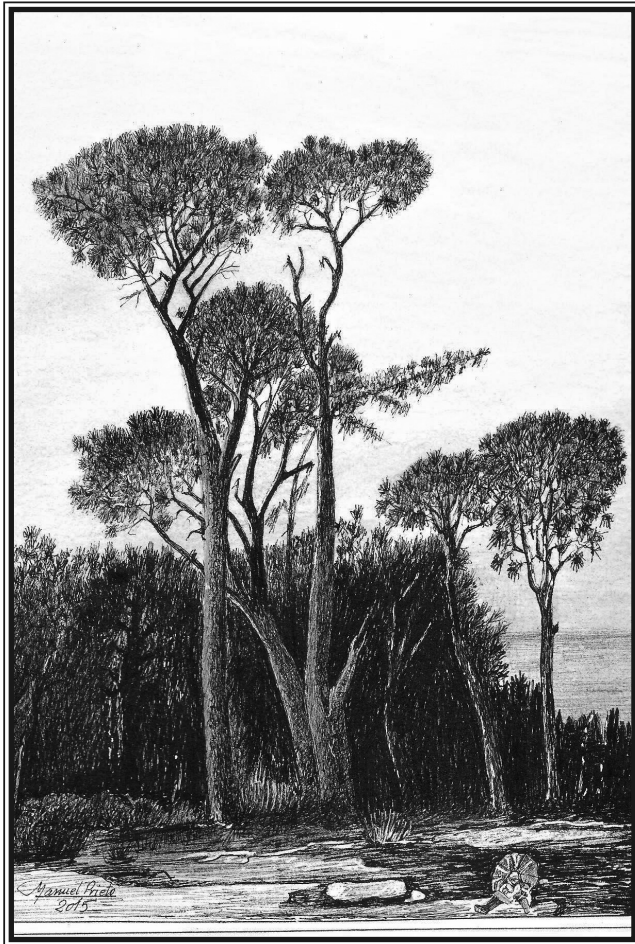
Si citase a autores, hablaría de los filósofos y de los sabios, de los místicos, de tantos que sencillamente han vivido y han dejado huella perenne por su sencillez y humildad, generosidad, defensa, entrega, juego, oración, canto y ojo inteligente para inventar y escudriñar el Universo.

En el mismo conjunto de la celebración festiva por el nacimiento o la muerte, las flores o los árboles desnudos, de la llegada del amor y de la vida, ahí, enternecedoramente me recluyo. Trato de agradecer, narrar, y dejar un canto. Amplio canto con las alas hasta el final del Occidente, sabiendo que la aurora rompió por el Oriente y pasó ríos y montañas infinitas. Las mismas tierras y desiertos habitan nuestras vidas, las de todos los humanos, universalmente la de todos los tiempos y lugares.

Que el aire de la sierra y la ribera llegue hasta los plántulos de todas las vides, de todos los vinos, de todas las personas. A los 50 años, a los 2 años, al principio y génesis del Paraíso, de la Creación. Ahí queda, con vosotros todos. Como aquel vino que se hacía en Salinas, y se miraba al sol, sentados en las piedras de las cercas que aún quedan.

I

Canto en nombre de mi amigo



A corazón abierto

Si te dijese que los relatos de Pasión según san Mateo (capítulos 26-28), según san Marcos (14-16), según san Lucas (22-24) y todo el libro de Juan (13-21) son una expresión de fe, una proclamación del amor misericordioso del Padre que manifiesta su presencia salvadora en el Hijo Amado, no te extrañe.

Los relatos están para ser creídos, escuchados por los amadores, por quienes sienten rasgar su túnica al introducirse el fuego de la lanzada. Dios es amor. Dios revela su amor. Dios es amor total manifestado en el Hijo Amado del Padre, en el envío del Espíritu Santo. Se ve, siempre al final, el Nuevo Paraíso, al Nuevo Adán, al Esposo que envuelto en sábanas y sepulcro perfumado se levanta como Sol que sale del fondo de las tinieblas. Toma esta comunión con frecuencia y con adoración sencilla y silenciosa. Te harás nuevo, se nace de nuevo. Y lo notarás en la fortaleza que mana para amortiguar tu debilidad. ¡Cree en Él, en su Palabra, en los creyentes que confiesan y relatan!

Volvemos a escuchar los relatos. Más allá del dolor, de los dolores y desamparos. No quitamos nada de la realidad de la vida, de la dureza de la existencia, pero nuestro tiempo cumplido no se define por batallas, conquistas o derrotas. Nos define el amor del corazón, la paz, la justicia, el vaso de agua, la sonrisa, la condena.

Hay tal energía y gracia en la misma Palabra, en el Relato, que quien se acerque a estas vidas y experiencias, presencias y revelaciones recibirá la misma fuerza para levantarse como hicieron los Apóstoles. La misma

historia nos empuja a publicar lo que nos ha venido encima, el fuego y el amor, el torrente de contenido que es Jesús Nazareno, muerto y resucitado.

Un ejercicio cada año, cada mes, todos los días: releer la fe de los Apóstoles, la predicación de la Iglesia primitiva, el contenido de las palabras hechas y proclamadas con la fuerza de quien ha recibido la luz de lo alto, de la Verdad y de la Vida.

¡Las vidas se transforman al contacto con la misma persona de Cristo Jesús!

A estas horas

Señor Jesús, a estas horas no me cabe sino darte gracias. Me siento en la alfombra, luego me pongo de rodillas, inclino la cabeza, y así te digo: dame la paz, consérvame la paz como una armonía que llena todos los sentidos de mi casa, de mi cerebro, de la voluntad y la inteligencia. Serena mi ser entero sobre tus manos que son de madre; acoge mi inteligencia sentiente para que se emotive con la ayuda de la paz que brota de ti mismo; mueve y serena mi voluntad para que sea como una banda de pájaros que se tranquiliza al ver un sembrado, y se echa con seguridad sobre las espigas.

Me entrego en esta noche al descanso, a la acción de gracias, a la esperanza de despertar, y un día, también, abrir los ojos para contemplarte cara a cara.

Noto que la habitación está tranquila, no hay ruido en mi interior, está sereno todo, y el espacio hasta el infinito se abrillanta de luz y paz. Conserva, Señor Jesús, mi ser en la habitación de tus manos misericordiosas, abiertas las ventanas cuando alguien grite o llore, para que acuda, también en el sueño, a estar junto al universo que sufre, que padece violencia, que llora y siente soledad de sí mismo y de ti. Mis hermanos no dejan de padecer. Junto a las tristezas y esperanzas, las alegrías y sufrimientos, quiero descansar y mañana seguir viviendo en la labor de acompañar, servir y amar. Para entrar, como piedra viva y verdadera, en la misma edificación de la Iglesia que no cesa de levantarse como Cuerpo Nuevo Viviente del Señor Resucitado, Jesucristo.

A tus manos dejo caer el cuerpo pesado, cansado, necesitado de reponer las energías que bullen en el Universo. Pongo, Señor, mi espíritu y todo mi ser sobre tus manos abundantes y generosas en atender a los más pobres, a los que se acercan a las migajas de la mesa, de tu Mesa Abundante. Amén. Con confianza por ser tu Bondad Infinita, Inteligencia, Amor Misericordioso. Amén.